

Más allá de la Materia: El Tarot Como Médium “Inmediato” del Acontecimiento Escénico

Beyond Matter: The Tarot as an “Immediate” Medium of the Scenic Event

Diana Gabriela Piñeiros Coral

Universidad Nacional de Loja

Resumen

Más allá de la materia plantea una reflexión alrededor de la noción de que el cuerpo humano no es solamente un contenedor u objeto, sino que está habitado por múltiples fuerzas; imposibles de separar de la materia universal. Esto implica pensar que la corporalidad también incluye aspectos no matéricos que están vivos; a los que podemos acceder a través de prácticas o técnicas de *inmediación*. En este caso, propongo la técnica/hábito del tarot como vía de acceso para activar el ritual de la presencia corporal total y posibilitar - a consecuencia - el acontecimiento escénico de imaginación especulativa: PULSUS ULTRA. Propongo pensar que el tarot está vivo; ya que nos habla, nos juega y nos presenta una serie de acontecimientos simbólicos que a su vez habilitan nuevos cuerpos, nuevos mundos sensibles y posibilidades de una ecología corpórea compleja y actuante. El tarot está vivo ya que se mueve por sí solo, busca a sus posibles lectores y cae en manos de quienes buscan activar herramientas artísticas, terapéuticas y de visión. Por ello, para entender cómo esta práctica habilita la presencia total del cuerpo y sus más allá, conceptos como: *inmediación*, ritual, presencia, ficción especulativa, performatividad, interpretante e interpretación serán cruciales para resolver esta urgencia. Que es finalmente, la urgencia de cómo acercarnos, como re-conocer y como validar los aspectos no materiales de la corporalidad. *Palabras clave*: Tarot; danza; *inmediación*; ritual; cuerpo; estética de lo performativo.

Abstract

Beyond matter raises a reflection around the notion that the human body is not only a container or object but is inhabited by multiple forces; impossible to separate from universal matter. This implies thinking that corporality also includes non-material aspects that are alive; which we can access through practices or techniques of immediation. In this case, I propose the technique/habit of the tarot as an access route to activate the ritual of total body presence and enable - as a consequence - the scenic event of speculative imagination: PULSUS ULTRA. I propose to think that the tarot is alive; since it speaks to us, plays with us and presents us with a series of symbolic events that in turn enable new bodies, new sensible worlds and possibilities of a complex and acting corporeal ecology. The tarot is alive as it moves by itself, looking for its possible readers and falling into the hands of those who seek to activate artistic, therapeutic and vision tools. Therefore, to understand how this practice enables the total presence of the body and its beyond, concepts such as: immediacy, ritual, presence, speculative fiction, performativity, interpretant and interpretation will be crucial to resolve this urgency. Which is finally, the urgency of how to approach, how to re-know and how to validate the non-material aspects of corporality.

Keywords: Tarot, dance, inmediateion, ritual, body, transformative power of performance.

Introducción

Más allá de la materia plantea una reflexión alrededor de la noción de que el cuerpo humano no es solamente un contenedor u objeto, sino que está habitado por múltiples fuerzas; imposibles de separar de la materia universal. Esto implica pensar que la corporalidad también incluye aspectos no matéricos que están vivos; a los que podemos acceder a través de prácticas o técnicas de *inmediación*. Entendiendo *inmediación*, como la técnica intermedia a través de la cual se siente la conciencia de que lo que mueve los acontecimientos no es una fuerza exterior, no un exterior humano al acto, sino una ecología actuante. (Munster et al., 2019, 11) En este caso, proponiendo la técnica/hábito del tarot como vía de acceso para activar el ritual de la presencia corporal total y posibilitar - a consecuencia - el acontecimiento escénico de imaginación especulativa: PULSUS ULTRA.

En este sentido, intentaré argumentar la idea de que las cartas del tarot son en sí mismas una ecología viva de símbolos, un verdadero CORPUS, que al ponerse en marcha habilita la conexión con el más allá, motiva la presencia total de la corporalidad y potencia la posibilidad de accionar un acontecimiento escénico vivo. Adicionalmente, este cuerpo nos permite activar un ejercicio de imaginación/creación especulativa que desenreda las posibilidades de un mundo que todavía no es, pero que puede ser. Un mundo que es tanto del mismo tarot; como del consultante; y de los

múltiples posibles mundos que las obras de ficción intentan activar. Y, en este caso, lo que la obra PULSUS ULTRA intenta habilitar para el espectador.

Así mismo, cuando hablo de “él más allá”, no me refiero a las nociones de actividades paranormales; sino que pongo la mirada en el más allá de las cosas descuidadas de nuestro ser. Aquellas cosas del inconsciente, aquellas cosas no matéricas, aquellas cosas del plano de lo sensible que pocas veces reconocemos o damos atención. En definitiva, aquellas cosas del plano corpóreo invisible; que al darles atención activan el cuerpo en su totalidad compleja.

Propongo pensar que el tarot está vivo; ya que nos habla, nos juega y nos presenta una serie de acontecimientos simbólicos que a su vez habilitan nuevos cuerpos, nuevos mundos sensibles y posibilidades de una ecología corpórea compleja y actuante. El tarot está vivo ya que se mueve por sí solo, busca a sus posibles lectores y cae en manos de quienes buscan activar herramientas artísticas, terapéuticas y de visión. Por ello, para entender cómo esta práctica habilita la presencia total del cuerpo y sus más allá, conceptos como: intermediación, ritual, presencia, ficción especulativa, performatividad, interpretante e interpretación serán cruciales para resolver esta urgencia. Que es finalmente, la urgencia de *cómo acercarnos, como re-conocer y como validar los aspectos no materiales de la corporalidad; con el fin de mantenernos en el mundo, con los eventos del mundo y vivirlos en su continua variación (incluidas las variaciones del arte).*

Finalmente, cabe recalcar que este no es un estudio exhaustivo del tarot, sino una invitación a pensar en este dispositivo de juego como un ente vivo que es capaz de abrirnos a presenciar, desde su intermediación, el acontecimiento de la realidad más allá de la materia. Pensando que es posible adentrarnos a un posible encuentro que va más allá de la corporalidad física. Sobre todo, pensar que este juego nos invita a hacer una *negociación con lo invisible*. ¿Estamos preparados para ver sus efectos? ¿Estamos preparados para explicar dichos terrenos e indagar más allá de lo que la academia convencional presenta como válido?

Lo invisible visible: corporalidad especulativa

“¿Podría separar mi cuerpo de los otros cuerpos, de la Tierra, de las estrellas, de la materia universal?” *La vía del Tarot. Jodorowsky, p. 597*

En los últimos años, las diferentes disciplinas sociales que intentan generar conocimiento y reflexión en torno al ser humano, cada vez más buscan formas alternativas para entender sus rasgos distintivos. Incluso a muchas de estas ahora las encontramos bajo el nombre de post-humanidades. Estas nuevas tendencias buscan mirar las innumerables maneras en la que los seres humanos estamos conectados a un mundo de vida más amplio y como esta conexión fundamental cambia incluso lo

que podría significar ser humano.

Por un lado, llevando esta reflexión hacia la corporalidad humana, la visión de Jean Luc-Nancy en su conferencia llevada a libro "Corpus" (2010) es idónea para cuestionar el lugar de cuerpo como objeto (sea este de adoración, uso u cosa) al que no podemos acceder en la totalidad debido a la visión dicotómica del cuerpo (cuerpo-alma) siempre separado. En esta visión el alma o espíritu siempre pareciera inalcanzable.

A partir de la frase "*Hoc est enim corpus meum*", Nancy plantea entender que el cuerpo visto desde la occidentalidad es siempre aquel lugar de objeto y sacrificio. Además de ser siempre un no lugar donde la angustia, el deseo de ver, de tocar y comer el cuerpo de Cristo nos muestra que justamente el cuerpo, cuerpo *jamás tuvo ahí lugar, y menos cuando ahí se lo nombra y se lo convoca.* (pg. 11) Esta noción nos invita a pensar que el cuerpo cuerpo, como cuerpo total, no puede ser solamente ese lugar para ver, tocar y comer (objeto); sino que justamente su complejidad yace en que no es suficiente ser nombrado y convocado para estar presente; sino que hace falta estar en cuerpo presente con todo lo que esto podría implicar (incluida la presencia de lo no matérico: alma, espíritu, emociones, etc). A fin de cuentas; presencia, no es solo la hostia física o la figura del santo; sino la posibilidad de conectar con todo aquello que no necesariamente se ve *ahí*. En este sentido, la presencia real habilitada implica entender que "el cuerpo no es ni <<significante>> ni <<significado>>. Es expositor/expuesto: *ausgedehnt*, extensión de la fractura que es la existencia. Extensión del ahí, del lugar de fractura por donde **eso** puede venir del mundo." (Nancy, 2010, pg. 22)

Y, **eso** que puede venir del mundo es lo que considero nos permite pensar en una corporalidad especulativa; una corporalidad que debe incluir el mundo de lo invisible; el mundo del más allá, para llegar a ser total y alcanzar la presencia de la existencia. Para que el cuerpo pueda ser esa fractura de la existencia de la que habla Nancy, debemos pensar en un cuerpo que pueda traspasar/sentir todos los elementos de la existencia de una u otra manera.

Por otro lado, la idea de Donna Haraway de que las interacciones con otros seres vivos pueden abrir posibilidades para relacionarnos y entendernos; es particularmente importante para plantear nuestra relación con lo invisible. Si bien, lo invisible de lo que hablaremos en este texto no está necesariamente en otro ser; implica en la mayoría de los casos una relación con un otro vivo (el tarot). Y más si entendemos que todo lo que existe en torno a nuestro cuerpo está vivo; este encuentro con los múltiples seres de nuestro cuerpo es lo que se intentará validar como forma de conocimiento y como vía a una totalidad corpórea y... probablemente escénica.

A través del término "odd-kin" o "parentescos raros" en español; Haraway cuestiona el modo en

el que interactuamos entre especies en la actualidad y motiva a pensar de qué maneras podemos hacernos cargo, hacernos co-responsables de vivir y morir en el mundo dañado. En consecuencia, a este planteamiento, pienso que nuestras relaciones, colaboraciones y posibles combinaciones de cuerpos son parte de la respuesta a esta urgencia relacional de parentesco con lo invisible. ¿Cómo hacer que nuestros múltiples cuerpos cohabiten y generen la densa co-presencia requerida para confabular y entender nuestros senderos entrelazados? Y sobretodo, ¿cómo hacer para conectar con el todo matérico y no matérico que nos influencia?

Así mismo, esto implica pensar que para entender la corporalidad y sus multiplicidades; hace falta mirar más allá del mundo de lo tangible. Hará falta también ir hacia el mundo del pensamiento, hacia ese campo de las ideas, de lo invisible existente. Y, en consecuencia, para adentrarnos a este campo, coincidiendo con Haraway, es necesario activar un pensamiento tentacular.

Desde la metáfora de la figura de cuerdas, Haraway nos invita a tener un pensamiento tentacular; un pensamiento que teje redes; un pensamiento que articule múltiples seres; y que además nos permita confabular nuevos mundos o entender el actual a través de ejercicios especulativos de ciencia ficción. Y, en este caso, el relato que intento desarrollar implica abrir el juego de figuras de cuerdas; no solo a especies compañeras como plantea Haraway; sino a objetos/pensamientos/arquetipos que nos piensan. Para esto, es imperativo articular una noción de que esas redes de hilo tejidas manualmente que van pasando de manera igualmente manual de unas personas a otras; son posibles también en el ritual del tarot en forma de carta a persona; ya que este juego de cartas es capaz de generar también esas mismas metáforas pensantes.

En definitiva, me interesa pensar que lo invisible puede surgir del encuentro con un cuerpo material, con un dispositivo de juego, un dispositivo del azar como EL TAROT. Este cuerpo nos invita a mirar más allá de la materia; habilitando el encuentro con lo inmaterial; con aquello que está *más allá*. Es, en términos de Nancy, otra fractura de la existencia; en términos de Haraway aquello que nos invita a encontrar parentescos raros con aquellos elementos vivos del pensamiento; con los cuerpos de lo inmaterial. Y a consecuencia, nos invita a tejer redes para una corporalidad total confabuladora. Una corporalidad sentipensante.

Con lo anterior, planteo la pregunta: ¿Por qué no podemos pensar que las combinaciones inesperadas de las que habla Haraway, estén también más allá de lo tangible; en los modos de pensar, ¿en las formas de encontrarnos con todo aquello que nos habla y se mueve más allá de la materia? ¿Es posible encontrarnos con nuestro cuerpo no-material? ¿Son nuestros encuentros más allá de la materia, una vía para reducir la división de aquello que a veces se considera inexistente o muerto?

Y, finalmente ¿son estos encuentros la vía para reducir la división cuerpo - mente, cuerpo - espíritu, cuerpo - alma?

Permitir que todo esto que está más allá de la materia exista, habilita su agencia e impacto en el cotidiano. Legitimar la existencia de lo que está en el mundo de lo invisible habilita también abrir el pensamiento de que no somos los únicos que interpretamos el mundo. Y que nuestro cuerpo físico tampoco es el único cuerpo. Porque, “toda vida es semiótica y toda semiosis está viva. De maneras importantes, entonces la vida y el pensamiento son uno y lo mismo: la vida piensa; los pensamientos están vivos.” (Kohn, 2021, 23). La corporalidad especulativa del mundo de lo invisible existe y se vuelve visible a través de prácticas de intermediación. En este caso del tarot; que a su vez también está vivo.

La intermediación y El ritual del tarot: Técnica relacional agenciosa

“Los árboles hacen ciencia. Realizando mil millones de experimentos de campo, hacen sus conjeturas y el mundo viviente les dice lo que funciona. La vida es especulación y la especulación es vida. ¡Qué palabra más maravillosa! Significa adivinar. También significa reflejar. (Richard Powers en Kohn, pg. XX. Introducción)

Ahora, una vez establecido lo que implica mirar más allá; en lo invisible; podemos avanzar con la segunda parte de la especulación: la técnica relacional agenciosa del tarot. En esta sección intentaré argumentar cómo es que el tarot es el elemento de intermediación y agencia que habilita el encuentro de aquello vivo que está más allá de la materia. Y cómo de hecho el tarot también es en sí mismo; un corpus vivo. Tal como en la cita inicial, el tarot nos refleja, mientras nos adivina y especula.

Según Jodorowsky (2004); el tarot es una catedral de conocimiento basada en símbolos que no tienen un origen definido... La palabra «Tarot» sería egipcia (tar. camino; ro, rogt real), indo-tártara (tan-tara: zodiaco), hebrea (tora: ley), latina (roía: rueda; orat: habla), sánscrita (tat: el todo; tar-o: estrella fija), china (tao: principio indefinible), etc. (pg. 21). Muchas definiciones a las que se suma que el tarot ha sido usado en muchas ocasiones como instrumento de adivinación. Sin embargo, cabe recalcar que esta supuesta adivinación no es más que un reflejo; un encuentro con la caja de resonancia del universo, el cosmos o nuestros “cuerpos invisibles” propios que nos hablan a través del tarot. El mismo que a su vez pone de manifiesto lo que considera pertinente.

El tarot es una práctica espiritual, psicológica y de juego donde a través del “azar” de las cartas nos encontramos con algunas verdades de nuestro inconsciente. “Mientras más profundizamos la práctica, más podemos constatar que, sin lugar a dudas, el Tarot es un instrumento conectado con la Vía, sea cual fuere la orientación espiritual particular de cada uno.” (Costa, 2021, introducción)

Con lo anterior, propongo que el tarot es una técnica adecuada para hacer posible la intermediación con el mundo actual. Entendiendo intermediación, como la **técnica intermedia a través de la cual se**

siente la conciencia de que lo que mueve los acontecimientos no es una fuerza exterior, no un exterior humano al acto, sino una ecología actuante. Está ecología del actuar es siempre más que humana, una ecología de prácticas. Vivir-en-el-acto mueve el evento, y es en la inmediatez de este movimiento que el evento se mueve hacia su potencial. (Munster et al., 2019, 11)

Para mí, el tarot es esta ecología actuante que nos permite ingresar al medio de los acontecimientos de nuestra existencia, al meollo de nuestras preguntas existenciales y nos permite vivir-en-el-acto del evento de la vida; mientras vivimos en-el-acto el evento del ritual del tarot. Es en la inmediatez de cada tirada; a la vez tan cambiante, que se nos devela esta conciencia de la totalidad cósmica. El tarot no es un médium; no es un intermediario; sino que es una práctica de intermediación con el subconsciente. El tarot es aquella entidad que nos posibilita estar en el medio de todo y nos posibilita conectar con todos los múltiples cuerpos nuestros que están más allá de lo físico.

Por ello, el tarot es una técnica relacional agenciosa que nos abre el camino hacia lo invisible; haciéndolo visible a través de la práctica de su ritual. Es una técnica relacional porque implica el encuentro de nuestro cuerpo físico con lo invisible; materializado a través de sus cartas. Es una técnica agenciosa, porque toma sus decisiones al momento de cómo va develando sus respuestas. A través de sus arcanos mayores y menores, el tarot posibilita entendernos y configurarnos cada vez más cerca de la totalidad de nuestro ser.

Las cartas nos presentan metáforas *arcanas*¹ que nos piensan a nosotros a la vez que son pensadas y traducidas por el intérprete que las lee. A pesar de que a veces exista un intermediario entre el tarot y el consultante; la lectura se hace en conjunto y solamente tiene sentido en tanto que cada cuerpo se permita y active la presencia total en conexión con el mundo que se manifiesta. A veces, no es necesario ningún médium para entenderlo. De hecho, es necesario confrontarse con el tarot para entenderlo; es necesario corporizar el tarot.

Para esto, la forma como Jodorowsky describe su aproximación al tarot es realmente importante al momento de entender cómo funciona la intermediación. Ya que ésta es corpórea, física, real y a través de ella se activa todos los elementos invisibles de los que hablamos anteriormente:

“Me di cuenta de que, si alguien me podía enseñar a descifrarlo, no era un maestro de carne y hueso, sino el Tarot mismo. Todo lo que yo quería saber estaba ahí, entre mis manos, delante de mis ojos, en las cartas. Era esencial cesar de escuchar las explicaciones basadas en la «tradición», las concordancias, los mitos, las explicaciones parapsicológicas, y dejar hablar a los arcanos... Para incorporarlo en mi vida, aparte de memorizarlo, realicé con él algunos actos que espíritus racionales pueden considerar pueriles. Por ejemplo, dormí cada noche con una carta distinta debajo de mi almohada, o me paseé todo el día con una de ellas en mi bolsillo. Froté mi cuerpo con las cartas;

hablé en nombre de ellas, imaginando el ritmo y el tono de su voz; visualicé cada personaje desnudo, imaginé sus símbolos cubriendo el cielo, completé los dibujos que parecen hundirse en el marco: le di un cuerpo entero al animal que acompaña al Loco y a los acólitos del Papa, prolongué la mesa del Mago hasta encontrar en lo invisible su cuarta pata, imaginé de dónde colgaba el velo de la Papisa, vi hacia qué océano iba el río que alimentaba la mujer de La Estrella y hasta dónde llegaba el estanque de La Luna. Imaginé lo que guardaba el Loco en su bolsa y el Mago en su cartera, la ropa interior de la Papisa, la vulva de la Emperatriz y el falo del Emperador, lo que ocultaba en las manos el Colgado, de quiénes eran las cabezas cortadas del Arcano XIII, etc. Imaginé los pensamientos, las emociones, la sexualidad y las acciones de cada personaje. Les hice rezar, insultar, hacer el amor, declamar poemas, sanar.” (Jodorowsky, 2004, p.25)

Por eso es que el tarot es una práctica de intermediación viva ya que nos pone en el medio de la experiencia de encuentro con el mundo de los arcanos y a través de este con nuestros muchos mundos posibles en el plano del sub, inco o consciente. “De ahí que pueda afirmarse que, cuando se consulta el Tarot, no son las cartas lo que hay que leer: lo que debe leerse es la propia vida. Los símbolos no se resuelven en situaciones, sino que sugieren el significado de las mismas. Por ello, recogen lo que hay de más inmediato en la experiencia básica, que es siempre nosotros mismos, nuestras pasiones sordas, nuestros deseos inconscientes, para destilarlo en comprensión, esto es, en consciencia.” (Nichols, 2012)

Asimismo, la idea de que el tarot es una ecología viva plantea pensar que en el proceso de intermediación; el cuerpo físico y los cuerpos que habitan más allá de la materia se vuelven conscientes de un estado presente. Este reconocimiento provoca una transformación que afecta a todos los cuerpos de una u otra manera; y en el caso del tarot es activado desde las imágenes que nos presenta. El tarot hace sus movimientos de azar, activa su juego con cada tirada y nos plantea una experiencia viva que se transforma y nos transforma constantemente. Nunca una tirada es igual; aunque puede haber repeticiones. La idea es entender que el tarot se transforma con cada uno de nosotros, y así como nosotros va adquiriendo experiencia. Hay quienes dicen que esto es la carga que va adquiriendo y lo que hace que sus tiradas sean cada vez más “reales”. Su capacidad de escucha cada vez se afina más.

También, la transformación que emerge con y a través del tarot sucede de maneras no lineales. Es decir, no hay una causalidad directa del impacto de una lectura del tarot o del apareamiento de una carta; por lo que la idea del juego es crucial para entender la complejidad de los efectos de resonancia matérica y no matérica que esta práctica plantea en nuestra relación de cómo entendemos el mundo.

Según Andrew Goodman en Munster et al., (2019) “cuando pensamos a nivel ambiental, no debemos pensar en sistemas compuestos de cosas discretas con entradas y salidas a través de las cuales se

comunican, sino que debemos reconocer que toda la magia sucede en el plano del campo: como composición a nivel de sistema de potenciales. (Pask citado en Green 2001, p. 681).” En este sentido, si pensamos en el tarot como ecología viva; debemos pensar que justamente es en el campo, en la ejecución, en la experiencia de la tirada; donde suceden los potenciales. Y, es justamente ahí donde la magia de la experiencia, de la presencia vital sucede; generando sus transformaciones y resonancias descontroladas, azarosas y sorprendidas. Funcionando tal cual como todo aquello que está vivo, impredecible.

La vida es impredecible, de ahí que no podamos leer el futuro y no sepamos en una totalidad todos los funcionamientos orgánicos (por ejemplo, en la ciencia) de lo que encontramos en estado natural. Si bien la naturaleza genera sus patrones; es imposible que todo suceda dos veces de la misma exacta manera. La vida es un azar constante, es incontrolable. Y así mismo funciona el tarot; se carga de cada consultante y emite patrones/tiradas siempre cambiantes. Pero al igual que toda ecología viva va en concordancia con su entorno; con quien consulta, quien lee y quien está alrededor. Mueve, a la vez que es movido.

Por ello, el colocarnos en el lugar del medio que nos plantea la intermediación es inquietante. “Es desconcertante encontrarnos en medio de un proceso en lugar de hacerlo al comienzo deliberado. ¡Estamos tan acostumbrados a ver el mundo como el despliegue de nuestra voluntad personal! Y por eso resistimos. En cambio, optamos por la mediación, separando el mundo de las cosas que ocurren en él, separando las cosas que ocurren en el mundo de nosotros mismos.” (Munster et al., 2019, 11) Por ello, el estar en el medio del asunto, en el medio del acontecimiento del tarot es un momento de total presencia y aceptación de que lo que se nos muestra en la lectura no es el futuro, ni el pasado; es justamente el momento presente. Y es en ese momento de la presencia del ritual donde el tarot hace sentido de todo y nuestro entendimiento se amplía.

En el libro *La desaparición de los rituales*, Byung Chul Han (2021) ofrece algunas reflexiones sobre el significado de los rituales y su importancia para superar, según él, la sociedad narcisista del mundo actual. Una de las primeras definiciones nos invita a pensar que los rituales se pueden definir como técnicas simbólicas de instalación en un hogar. Transforman el <estar en el mundo> en un <estar en casa>... Hacen habitable el tiempo... y son técnicas temporales de instalación de un hogar. (pg.2)

En este sentido, se podría decir que esa posibilidad temporal del ritual es la que interesa en este caso para entender al ritual del tarot como técnica de intermediación. Es justamente en esa temporalidad efímera que se da la posibilidad umbral, la posibilidad de estar consciente en medio de una experiencia sensible. Más allá de vivir la experiencia, lo importante del momento ritual es la activación de esa consciencia del momento mismo de la experiencia. Lo esencial, es finalmente el hecho de fijar la atención a ese momento y por ende ahí, encontrar la intensidad de la existencia.

Para Munster et al. (2019) en el momento de la intermediación, “incluso los hábitos se vuelven

extrañamente creativos, sus tendencias son más agudamente visibles, tendencias no solo para confirmación (el camino habitual de la casa a la parada de autobús) sino también por la desviación (el olor del árbol en flor que frena la caminata).” (pg. 12) Por eso es que en el encuentro con el tarot, la supuesta consistencia de la cotidianidad, de la vida se trastoca. Primero, porque se instala un momento ritual: un momento de presencia total y segundo; porque al hacer esto se activa la consciencia de nuestra existencia más allá de lo material y que todos nuestros movimientos en todos los planos, afectan todo nuestro desarrollo. De este modo, una tirada del tarot podría entenderse como un lugar habitual de cómo se realiza el proceso; pero a la vez es una constante desviación ya que cada carta que aparece es siempre una sorpresa.

Por ejemplo, cada tarotista establece su propio modo de performar el ritual; esto incluye escenificaciones, movimientos establecidos y claramente una puesta en escena. El lugar donde se ubican las cartas, como se limpian, como se cargan con cada consultante, como se hace la pregunta, cómo se distribuyen en la mesa, la colocación de velas y/o palo santo, etc. A estas diferentes acciones las llamaríamos los hábitos del tarot que en el momento de la inmediatez (ritual del tarot) serían las tendencias para la confirmación: el camino habitual. Y por otro lado las diferentes cartas que aparecen junto con sus diversas organizaciones y claramente las reacciones/acciones de cada consultante; serían las tendencias de desviación. En conjunto todas estas re-configuran nuestra noción de la cotidianidad y cambian el presente; o hacen evidente las transformaciones.

“El mundo es todo lo que sucede entre nosotros. Es decir, ante todo nosotros mismos y todo lo que nos sucede, todo aquello a lo que llega nuestro tacto, nuestra vista, nuestra respiración, nuestro movimiento.” (Nancy, 2021, 13) El tarot pone de manifiesto todo lo que nos sucede; es una caja de resonancia con el presente y nos muestra a través de sus imágenes una captura del estado actual del consultante; para que a partir de ese momento de conexión; se transforme.

Es así como la supuesta consistencia de cómo funciona una tirada se trastoca y nos invita a pensar que el tarot no es un objeto de estudio; sino justamente una práctica para inmediatez. El tarot vivo es una práctica, una técnica que cambia de forma en su relación con las fuerzas que perturban su consistencia percibida. El tarot nos mueve a la vez que es movido constantemente por las fuerzas invisibles y visibles. Es en sí, una práctica de presencia.

Pulsus Ultra: La experiencia escénica viva

“Todo lo que se encuentra con mi piel me encuentra a mí; y sin ella, no encontraría nada.”

(Nancy, 2021, 12-13)

Al inicio del artículo propongo que intentaré ofrecer alguna solución a la urgencia de cómo acercarnos, como re-conocer y cómo validar los aspectos no materiales de la corporalidad; con el fin de mantenernos

en el mundo, con los eventos del mundo y vivirlos en su continua variación (incluidas las variaciones del arte). En este último aspecto entre paréntesis, me refiero no solo a aquellos lugares del arte que hoy en día han desestabilizado fronteras disciplinares o que se muestran como innovadores; sino también a la inherente condición de la obra artística de moverse con su respectivo contexto; siempre cambiante también. Finalmente, intentaré a lo largo de esta sección argumentar como la obra de danza contemporánea PULSUS ULTRA pone en práctica el juego, la presencia y hace visible lo invisible.

Para ello, primero me interesa plantear que para que una obra artística - en este caso escénica - realmente pueda generar o incidir las transformaciones que las técnicas de intermediación pretenden habilitar; la obra artística debe estar planteada en términos de una experiencia sensible. La obra artística debe abrirse como un lugar de juego donde sea posible que el espectador y actor/performer experimenten una experiencia viva transformadora. En términos de Erika Fischer-Lichte (2003), una experiencia estética debe ser un lugar donde el hombre/mujer podamos experimentar nuestra **condición de ser** como un proceso de permanente transformación, como un estado de transición. La experiencia estética debe ser capaz de habilitar una experiencia umbral. En este sentido, es imperativo hablar de la experiencia estética justamente como un lugar en el medio. Como una experiencia que no solo sea capaz de colocarnos en el aquí y ahora; sino que al reconocernos en ese lugar; nos haga conscientes de las diferentes transformaciones que viven nuestros múltiples seres (matéricos y no matéricos); y, que a consecuencia generen a su vez sus respectivas resonancias.

La estética de lo performativo es el concepto fundamental que Fischer-Lichte (2011) propone para entender la realización escénica más allá de la mera representación o expresión de algo previo o dado; sino como un verdadero acontecimiento transformador que surge a partir de la co-presencia, corporalidad y contacto del actor-espectador. Estas últimas, conocidas como estrategias de escenificación que deberán ser capaces de activar el bucle de retroalimentación autopoietico. Es decir, deberán ser capaces de hacer que cada persona involucrada genere sus propias reacciones, estas a su vez otras nuevas; y partir de esas resonancias cada cuerpo sea realmente parte de la experiencia escénica total. En definitiva, activando cuerpo matérico y no matérico en el medio de la experiencia. Estando presentes.

Consecuente con la propuesta de la estética de lo performativo, la obra de danza contemporánea PULSUS ULTRA plantea que todas estas estrategias de escenificación se realicen a través del ritual del tarot. La propuesta coreográfica se plantea como un dispositivo de azar, donde cada momento se decide a través de una serie de juegos que nos van mostrando el camino para el desarrollo de cada momento, a la vez organizado como un ritual litúrgico².

La primera escena, se muestra como la presentación o saludo inicial del ritual donde la figura de un médium da apertura al acto solemne de frente al público y dando la espalda a las

figuras de cuerpos de bailarines que representan los entes de los arcanos mayores (dados también por azar), situados inmóviles a manera de un altar primario en la escena. Este primer momento está diseñado como la presentación de los símbolos y la bienvenida al ritual. Y, como todo ritual da inicio desde la solemnidad y la instalación de la mirada. Buscamos fijar la atención al primer juego: una lectura del tarot.

La lectura del tarot se plantea como la parte esencial de toda la obra ya que es el lugar donde se busca responder a la pregunta esencial de la obra: ¿Cómo responder a preguntas existenciales desde las prácticas esotéricas y la danza?

A la sección de lectura de tarot, la denominamos las danzas arcanas y es el lugar donde el público es invitado a realizar sus preguntas existenciales. El tarot las responde a través de 12 arcanos mayores que fueron seleccionados al azar a través de diferentes ejercicios de preguntas y respuestas en ensayos de la obra y a los que se les ha asignado premisas de movimiento e intérpretes: 6 dúos, 4 solos, 1 cuarteto y 1 trío hablarán conectados con cada carta a través de los cuerpos de los bailarines. El público entonces no tendrá la interpretación del médium, sino que tendrá que generar su propia lectura de la carta a través de lo que ve en movimiento sucediendo en frente de él. (Ver Imagen 1)



Imagen 1: *Las danzas arcanas y el médium. Fotografía cortesía de Lian Palacios (2022)*

En consecuencia, las emociones/sensaciones o las múltiples respuestas que cada persona tenga del momento bailado habilitan la posibilidad de jugar y de entender que hay que estar presente - mirando y sintiendo las danzas - para poder llegar a un entendimiento de la pregunta planteada y de la carta que el

tarot ha decidido mostrar. La obra propone que el arte - en este caso la danza - puede ser una vía posible a un nivel cognitivo superior, un instrumento de conexión con la realidad más profunda o de hecho por sí sola puede ser una forma de conocimiento. La idea es confiar en el dispositivo a tal punto que el ritmo de la obra sea específico de cada grupo de espectadores ya que son ellos con su energía que activan el tarot; habilitando el primer ritual. La primera presencia.

Adicionalmente, así como describí anteriormente la forma como Jodorowsky muestra su aproximación al tarot en la sección anterior. La obra y los cuerpos requirieron un estudio exhaustivo de los arcanos dados al azar para nuestros cuerpos. Cada cuerpo tuvo que entender a través de muchos ejercicios con la carta: sus implicancias, sus imágenes, sus palabras, todo lo que de ella podía brotar lo vivimos en el cuerpo para poder encarnarlas cada vez, en cada ensayo y en cada función. Hay que vivir el encuentro con el tarot no solamente desde el lugar de la adivinación o el reflejo, sino que hay que dejar que nos hable.

A la segunda escena la hemos denominado “Los espíritus del pasado”; es el lugar donde cada ente conecta con su historia personal a través de fotografías y las cuenta en esquinas diferentes del espacio escénico al mismo tiempo. En este caso, el público debe seleccionar qué historia escuchar y deberá acercarse a cada ente/arcano/bailarín para poder hacerlo. En principio, confiamos que después de la primera escena, el público sabe a qué cuerpo se siente atraído y en consecuencia esa será la historia que escuchará. (mientras escucha los murmullos del resto) (Ver imagen 2)



Imagen 2: *Los espíritus del pasado. Fotografía cortesía de Lian Palacios (2022)*

La tercera y última escena está concebida como una limpia: un acto de liberación, de sanación que se genera a partir de la consciencia adquirida durante las escenas previas. Después de **devenir conscientes** en la práctica de activación del cuerpo y del tarot; hacemos un ejercicio final donde los cuerpos se ponen al servicio para la transformación colectiva. En este momento, en medio de música electrónica los cuerpos de los espectadores se limpian con hierbas naturales mientras van ingresando a una especie de estado de trance al saltar y bailar constantemente con toda la colectividad presente. El sentido de comunidad se activa y al final todos los cuerpos se sostienen en una danza calmada. Finalmente, entre todos se limpian con las plantas que han ido entrando poco a poco; y se reconoce la transformación física (cansancio, sudor, movimiento, interacción) generada, llevamos la atención a las otras posibles transformaciones que se hayan generado en cada participante. Y nos reconocemos a nosotros mismos en la individualidad, y en los otros. Esperando salir transformados. (Ver imagen 3)



Imagen 3: *La limpia. Fotografía cortesía de Lian Palacios (2022)*

Con esto último, hace falta colocar el último concepto de este artículo: el *proceso de individuación* propuesto por Carl. G Jung. Este concepto propone pensar que el aspecto no matérico de la corporalidad - lo que Jung llamó inconsciente - no se expresa por conceptos -que atañen a la consciencia- sino por símbolos, que abarcan tanto la consciencia como el inconsciente. La idea de los arquetipos junguianos nos hablan de ese camino de viaje interior, ese camino de conocimiento simbólico y colectivo que nos invita a autoconocernos para entender nuestro rol en el mundo. Según Jung este es a su vez un proceso autónomo e independiente del aspecto del “alma” de cada ser

humano que busca su totalidad, su consciencia total (consciente - inconsciente). (Nichols, 2012)

A esto último es a lo que apunta PULSUS ULTRA mediante los juegos que plantea para el público y es a fin de cuentas el objetivo básico del tarot. Un espacio de reconocimiento de los aspectos invisibles de la realidad, una validación de la propia capacidad de tener una lectura de esa realidad que se le presenta en frente y sobre todo un espacio de inmediatez del aquí y ahora propuesto por el tarot en escena.

Para esta obra, el tarot no es per se un juego; sino un dispositivo generador de conciencia, una forma de manifestación del presente y sobre todo una caja de resonancia con nuestros deseos, aspiraciones y posibilidades de conexión con el todo. Tal como se ha explicado antes, el tarot es un dispositivo que nos permite ampliar nuestro campo de conocimiento con una realidad más profunda. Y es posible solamente si entramos a él, así como entramos en el cuerpo de la danza como una práctica de confianza, movimiento y acción generadora de significado. Debemos entrar a él como una práctica de inmediatez.

El tarot aviva la voz de las emociones, la voz de aquello que está dentro de cada uno, de aquello que no aparece físicamente pero que todos hemos percibido. Aquello que en mi práctica específica pasa por el cuerpo; por la creación de danzas, por la creación de aquello que brota del cuerpo y es capaz de hablar por sí mismo. El acontecimiento de lo que vivo en el cuerpo. Lo vivo dentro de un contenedor (cuerpo) que, en el mundo actual, pareciera incluso inerte. El tarot habilita nuevos relatos, nuevos cuerpos y esa ciencia ficción necesaria para generar parentescos raros entre humanos, no humanos y en este caso objetos. Que finalmente tejen entre lo material y lo inmaterial.

Los signos, símbolos y momentos de la obra se plantean como un encuentro con lo místico. Lo místico del cuerpo en movimiento como lenguaje de improvisación, lo místico del encuentro con el azar a través del tarot y lo místico de la posibilidad del encuentro con el público a través del juego. Quizás entonces - haciendo un símil a lo que Andrew Golodman establece en su artículo "*Black Magic: Fragility, Flux and the Rewilding of Art*" en (Munster et al., 2019, 134) PULSUS ULTRA deba ser considerado al menos en cierta medida en términos de los movimientos, sentimientos y velocidades afectivas en las que entran todos los componentes (artista, participante, cartas, vibraciones sonoras, imágenes del tarot, imágenes en movimiento). Entonces tal vez, no deberíamos olvidarnos de preguntar que siente la obra misma ¿siente sus propias transiciones? ¿Qué siente el artista, un arcano en devenir? ¿Qué siente el espectador? Todos aquí, están atrapados en la inmediatez del evento. Espero.

Notas

¹ “El término «arcano» deriva del latín arcanum, que significa «secreto». Remite a un sentido oculto, un misterio que desafía lo racional... .” (Costa, 2021, p.51) Es por esto que al acercarnos al ritual del tarot, nos acercamos a una apertura gradual hacia el secreto cósmico, al secreto de la totalidad de la corporalidad especulativa que intento plantear en este artículo.

² Según la Real Academia de la Lengua. Liturgia es el Orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto en las distintas religiones. 2. f. Ritual de ceremonias o actos solemnes no religiosos.

Bibliografía

- Costa, M. (2021). *El Tarot paso a paso*. Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Fischer-Lichte, E. (2011). *Estética de lo performativo* (D. Martínez Perucha & D. González Martín, Trans.). Abada.
- Han, B.-C. (2021). *La Desaparición de Los Rituales*. Herder y Herder.
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (H. Torres & H. Torres Sbarbati, Trans.). Consonni.
- Jodorowsky, A. (2004). *La Via Del Tarot/the Life Of Tarot*. Libros Sin Fronteras Inventory.
- Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques: hacia una antropología más allá de lo humano* (M. Cuéllar Gempeler & B. A. Sánchez, Trans.). Abya-Yala.
- Munster, A., Stavning Thomsen, B. M., & Manning, E. (2019). *Immediation I*. Open Humanities Press.
- Nancy, J.-L. (2010). *Corpus*. Arena Libros.
- Nancy, J.-L. (2021, Julio 14). The World's Fragile Skin (M. Chabbert & N. Deketelaere, Eds.). *Angelaki*, 26(3-4), 12-16. <https://doi.org/10.1080/0969725X.2021.1936807>
- Nichols, S. (2012). *Jung y el Tarot: un viaje arquetípico*. (Primera Edición ed.). Kairós.